

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO V.—TOMO V |

San Salvador, Domingo 4 de Abril de 1886.

| SERIE XX. — N. 237.

LA ENSEÑANZA SIN RELIGION.

Leáanse bien estas líneas, que no son de curas, ni frailes, ni Obispos. Son de escritores incrédulos y racionalistas, á quienes ha obligado á hablar de esta manera el solo natural buen sentido, á despecho de sus preocupaciones contra la fé. Oigase bien su palabra, por lo mismo es de gran autoridad, y confúndanse de una vez todos los partidarios del laicismo.

DIDEROT.—“La Religión debe ser la primera lección, y la lección de todos los días.”

DISRAELI, estadista de Inglaterra.—“Tengo por cierto que un sistema de educación nacional, no basado sobre el conocimiento de la Religión, producirá un desastre nacional mas funesto para el Estado que para la Iglesia.”

GIRARDIN.—“Sin instrucción religiosa no hay buen sistema. . . . No basta enseñar la Religión á los que deben predicarla; es menester enseñarla á los que deben practicarla, es decir, á todo el mundo. . . . Sin esto, el alma se adormece. No quedan despiertos sino los sentidos y las pasiones. Crear escuelas industriales sin enseñanza religiosa, es organizar la barbárie y la peor de todas las barbáries.” *De L'instruction intermediaire dans le Midi (de l'Allemagne.)*

GLADSTONE, jefe del partido liberal de Inglaterra.—“Todo sistema que deja á un lado la educación religiosa es un sistema peligroso.” *(Discurso en el Parlamento Inglés, legislatura de 1838 á 1839.)*

GUILLERMO, emperador de Alemania. “Enhorabuena que se instruya á los jóvenes en la ciencia; pero es menester no olvidar lo que tiene importancia capital en la educación: la religión ante todo y sobre todo. Vuestra misión mas difícil é importante, pues, es educar á la juventud en el temor de Dios y enseñarle el respeto á las cosas santas.” *(Contestación á una diputación de nuestros. . . . 1879.)*

GUIZOT.—“Todos reconocen que la instrucción primaria debe ser especialmente religiosa, pero no basta que esto se diga y se considere como una vulgaridad; es necesario más: es preciso que llegue á ser una realidad práctica. Ahora bien; ¿en qué consiste una verdadera instrucción religiosa y popular? No consiste únicamente en la explicación del dogma y de los principios fundamentales del Cristianismo; se requiere la presencia constante y siempre activa de la fé y de la in-

fluencia religiosa en las escuelas; debe ser una educación popular dada en medio de una atmósfera y en presencia de una vida esencialmente religiosa.” *(Circular á la Dirección de Instrucción pública de Francia.)*

“La instrucción es nula sin educación, y la educación es nula sin la religión.” *(Ibid.)*

“Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil, ha de ser profundamente religiosa. . . . Es menester que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa; que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes. En las escuelas primarias la influencia religiosa debe estar habitualmente presente. Si el sacerdote desconfía ó se aísla del maestro, si el maestro se considera rival independiente, y no auxiliar del sacerdote, el valor moral de la escuela está perdido, y la escuela próxima á convertirse en un peligro.” *(Memoires, t. III.)*

JOUFFROY.—“No hay mas que una voz para proclamar, que sin la religión no hay educación moral posible, y que debe ser el alma de las escuelas normales de maestros.” *(Rapporte á l'Académie des sciences morales et politiques, 1840.)*

JULES SIMON.—“No solo á título de protesta deseo ver el nombre de Dios escrito en la ley, sino que lo deseo también porque me repugna á mí, antiguo profesor, el ver ese nombre excluido de una ley sobre enseñanza, sobre todo de la enseñanza primaria. Esto me choca, me aflige, entristece mi vida. No me parece ya estar en el mundo donde he vivido, en el país donde he enseñado. En aquellos tiempos considerábamos nuestro primer deber de hablar de Dios á las criaturas.” *(Discurso en el senado francés, Mayo de 1882.)*

LEGOUVÉ, miembro de la Academia francesa.—“No hay educación posible sin ideas religiosas. En cuanto á mí no temo afirmarlo, si estuviera en la imprescindible necesidad de escoger para un niño entre saber leer y saber rezar, ¿que sepa rezar? diría, pues rezar es leer en el más bello de los libros, en la mente de Aquel de quien emana toda luz, toda justicia y toda bondad.” *(Discurso pronunciado en la distribución de premios en el Liceo Morge.)*

PORTALIS.—“No hay instrucción sin educación, sin moral y sin religión. Los profesores y maestros son voz que clama en el desierto, porque han promulgado imprudentemente que en las escuelas

no debe hablarse de religión. Es necesario poner la religión como base de la educación. . . . ¡Sin ella las costumbres se corrompen, y entonces se levanta de las escuelas un pueblo feroz!" (*Discurso pronunciado en la Asamblea legislativa de Francia.*)

REAUMER, Ministro de Instrucción Pública de Austria.—"La vida de los pueblos requiere una educación fundada, no sobre teorías, sino sobre realidades inmutables, sobre los principios del cristianismo, verdadero sostén de las familias y y del Estado."—(*Circular.*)

THIERS.—"Yo formalmente deseo otra cosa que esos profesores laicos, en gran manera detestables. Quiero *hermanos religiosos*, aunque en otro tiempo haya podido desconfiar de ellos. Quiero hacer omnipotente la influencia del clero. Quiero que la acción del cura sea fuerte, mucho más fuerte que hoy día: porque cuento con él para propagar la buena filosofía, que enseña al hombre que está en la tierra para sufrir. . . . Sí; nunca lo repetiré bastante: la enseñanza primaria no producirá buenos resultados, sino en tanto que el clero ejerza en ella grandiosa influencia." (*Les débats de la comisión de 1849.*)

VÍCTOR HUGO.—"Deberán ser llevados á los tribunales aquellos padres, que envían sus hijos á las escuelas en cuya puerta está escrito: *Aquí no se enseña religión.* . . . La enseñanza religiosa es en mi concepto más necesaria hoy que lo ha sido nunca. A medida que el hombre se desarrolla, más debe creer. . . . Quiero, pues, sinceramente, diré más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa." (*Discurso de la Asamblea nacional de Francia, 15 de Enero de 1850.*)

WASHINGTON.—"Por mucho que se conceda al influjo de una educación refinada en los espíritus de un temple peculiar, la razón y la experiencia nos prohíben esperar que la moralidad pueda existir, excluyendo los principios de la religión."

⊙

("El Pensamiento Católico.")

SECCION PIADOSA.

DOMINGO IV DE CUARESMA.

Prisión del Redentor.

Al deribar al Salvador en el Huerto con una sola palabra á la infame soldadesca amotinada para apoderarse de su persona, no lo hizo porque pensara escaparse de las manos de sus viles perseguidores; solo quiso manifestarles, dice San Agustín, que sin su voluntad, nada podían sobre Él.

Esta prueba no le basta, y ha querido añadir otras más palpables y más luminosas, para convencernos cada vez más de su Divinidad y de la libertad de su sacrificio.

Ved en primer lugar el tono de autoridad con que manda que dejen libres á sus discípulos y les garantiza la vida. Él se vuelve con aire de soberano hácia la soldadesca, á quien el mismo poder que había derribado acaba de levantar, y le dice: "*Ya os lo he dicho; yo soy Jesús de Nazareth. Si pues es á mí á quien buscáis, os permito que os apoderéis de la persona del Maestro; mas no toqueis á los discípulos.*"

Y bien, ¿qué simple mortal, añade San Agus-

tín, hubiera osado jamás en tales circunstancias hablar así á unos soldados, que habían venido á prenderle? No hubiera tenido por el contrario, hacer nacer en ellos con un lenguaje tal, una idea que talvez no tenían, la de apoderarse también de los discípulos, ó dar una orden que no hubieran obedecido? Mas el Hijo de Dios, cuya palabra produjo el cielo y la tierra, sabe cuánto es el poder y la fuerza de sus mandamientos.

El Señor obliga á sus enemigos, no solo á obedecer sus órdenes, sino además á oír sus reconvenciones. Dirigiéndose á los príncipes de los sacerdotes y á los magistrados del pueblo que se hallaban presentes, les dice: —"*Y que, ¿soy un vil asesino, para que vengais armados de espadas y de palos para prenderme?*"

Con estas palabras quería decirles, según San Jerónimo: —"*¡Cuán insensatos sois en venir con un aparato tan formidable á prender un hombre sin defensa, que se pone él mismo voluntariamente en vuestras manos.*"

Después añade Jesús: —"*Diariamente he estado en medio de vosotros, enseñando públicamente mi doctrina en el templo. ¿Por qué no me prendisteis entonces, que podiais hacerlo con tanta facilidad?* Es como si les hubiera dicho, según la explicación de San Cirilo: "*Yo he enseñado en el templo, donde vosotros obraís como señores y donde teneis á vuestras órdenes una guardia numerosa: yo os he enseñado doctrinas que os eran odiosas: muchas veces he arrojado de él los vendedores, cuyos fraudes y engaños aprobabais. Vosotros bramabais de rabia, pero ninguno de vosotros se atrevió á poner las manos sobre mí. Esto debería convenceros de que solo teneis la pérfida intención de dañarme, pero os falta el poder de hacerlo.*"

Finalmente el Salvador concluye con estas graves y misteriosas palabras: —"*Hacedlo ahora; esta hora es la vuestra, esta es la hora del poder de las tinieblas.* . . ."

Mas, ¿qué es esto! La soldadesca está pronta; el traidor ha dado la señal; Jesucristo se ha dado á conocer; los sacerdotes braman y están impacientes por tenerle entre sus manos: y sin embargo, esos espíritus soberbios, imprudentes y audaces permanecen inmóviles, y escuchan en silencio unas reconvenciones tan amargas. Y ninguno hay que ose interrumpirle, ninguno que se atreva á respirar, ninguno que le imponga silencio, ninguno que haga ejecutar contra él la orden de prisión.

¡Ay! esto consiste en que la misma virtud divina que los ha derribado, que los ha levantado y los ha obligado á respetar á sus discípulos, contiene igualmente su furor y detiene sus brazos extendidos contra el Maestro.

Mas, cuando Jesús dice: "*Esta es vuestra hora; esta es la hora del poder de las tinieblas,*" da á los judíos el permiso para acercarse y para apoderarse de él, y declara que, desde aquel momento, se abandona á merced de su crueldad y de su furor.

Ved aquí por qué los arqueros y los soldados, todos bajan sus armas, preparan las cuerdas y se disponen para amarrarle.

Mas, como los satélites de los grandes y de los poderosos se señalan ordinariamente por su audacia, un cierto Malco, esclavo vil del gran sacerdote, se adelanta él primero para apoderarse del Salvador.

A vista de esto, los apóstoles no pueden ya contener su celo.—“Señor, dicen á Jesús, no nos permitís que hagamos uso de nuestras espadas?”

Pedro, mas animoso y mas ardiente que los otros, sin esperar la respuesta del Señor, y mas veloz que la palabra, se arroja sobre el insolente criado, y quiere hendirle la cabeza con su espada; mas, por una disposición secreta de Jesús, el golpe se tuerece, y en vez de abrirle la cabeza, le corta la oreja derecha.

¡Oh! ¡Cuán imprudente es el celo del príncipe de los apóstoles! ¿Quién puede calcular las consecuencias de la lucha desigual, que se empeñara entre los soldados y los apóstoles?

Sin embargo, apenas principia, cuando el Salvador pone fin á ella.—“Basta, basta, dice á sus discípulos, no opongais mas resistencia.” En seguida dirige á Pedro vivas reconvenciones, y bañándose, coge la oreja ensangrentada de Malco, la coloca en su lugar y la cura milagrosamente.

Seguramente los Evangelistas no han referido estas circunstancias sin una razón elevada; y este relato, tan sencillo en apariencia, oculta en su fondo misterios importantes.

En primer lugar, ¡cuán bello es, dice San Jerónimo, ver á Pedro manifestar en todas partes el ardor de su fé mas que todos los otros! Y aunque en estas circunstancias probase que no comprendía el gran misterio de la muerte del Salvador, no se engañó sin embargo en su amor á él. Su corazón no resistió al dolor de ver cargar de ligaduras y arrastrar á la muerte, al que había reconocido y confesado por verdadero Hijo de Dios.

Sin embargo, el Salvador insiste y continúa diciendo á Pedro: “¿Cómo puedes tú creer que yo rehuse el cáliz, que mi Padre me ofrece por mano de estos verdugos?” Esto era decirle: pues que, ¡he orado tanto; he luchado tanto para beber solo la amargura del cáliz de mis dolores y aplicar todo el fruto á los hombres, y ahora que estoy al fin de mis combates, ahora que este cáliz se me presenta, ¿quieres que yo retire la mano y que no le beba?

Mas, ¿la amputación de la oreja derecha de Malco y su curación carecen acaso de misterio?

No, dicen los Padres. Recordemos en primer lugar, que en muchos lugares de la Escritura, la oreja del cuerpo se toma metafóricamente por la inteligencia, la docilidad y la obediencia del espíritu á la palabra de Dios; y en este sentido está escrito: “el pueblo gentil me ha obedecido en el entendimiento de su oreja”, y Jesucristo en el Evangelio repite con frecuencia estas palabras: “El que tiene orejas para oír, que oiga.” Esto supuesto, ¿sabeis por qué, observan Orígenes y San Cirilo, en castigo del insulto á Jesucristo, sufrió el criado del gran sacerdote la amputación de la oreja derecha, en tanto que la izquierda fué preservada? Esto significa lo que sucedió realmente; es decir, que el pueblo judío por haber negado y condenado á muerte al Mesías, fué castigado con la pérdida de la oreja derecha; es decir, que perdió el sentido fácil, verdadero y espiritual de la Sagrada Escritura. Él no la entiende ya sino con la oreja izquierda, él no comprende ya las promesas ni los misterios, sino en un sentido falso, material y humano; él no percibe mas que

la sombra y la corteza, sin descubrir en manera alguna la sustancia y la verdad.

Pero Jesús vuelve á colocar milagrosamente en su lugar la oreja ensangrentada de Malco, y con esto nos da á entender, dice San Agustín, que llegará un dia en que, en su misericordiosa bondad, volverá á los judíos la verdadera inteligencia de la Escritura, y les dará un corazón dócil y sumiso á su palabra. . . .

¡Cuán dichosos somos nosotros los católicos en tener la inteligencia perfecta y en comprender el verdadero sentido de la palabra de Dios encerrada en los Libros santos! Mas no olvidemos que esta ventura nos será inútil, sino procuramos conformar nuestras obras á esta celestial doctrina, á esta palabra de Dios, que profesamos sinceramente en nuestro espíritu, y cuya pureza publica nuestra boca. . . .

¿Puede imaginarse una cosa mas tierna ni mas patética, dice San Cipriano, una cosa que nos pinte mejor el corazón tan noble de Jesús, que verle curar amorosamente por sí mismo al primero que atenta contra su persona? Ved aquí, añade San Ambrosio, como cumplió el Señor la ley, que él había dado á todos de hacer el bien á los mismos que nos odian. Él cura las heridas de los criminales, que vienen á arrastrarse á la muerte al que es santo y justo por excelencia.

Mas, ¡oh furor maldito de esos monstruos endurecidos! prosigue San Bernardo, ¡oh corazones mas duros que las rocas, pues no se ablandan por la majestad de un milagro tan grande, ni por las muestras de una caridad tan extraordinaria! Ved aquí que ellos se preparan para prenderle, y que ejecutan esta cruel y sacrílega prisión con todas las circunstancias descritas por los profetas.

En primer lugar, ellos le rodean, semejantes á perros rabiosos que acosan de cerca una tímida oveja, ó á toros furiosos que persiguen una novilla cobarde. A la manera que un torrente engrosado por las lluvias, rompe todos los diques y se precipita por los campos vecinos, así su furor, tanto mas violento cuanto mas largo tiempo había estado comprimido, se desencadena contra él. En seguidas, le echan sogas al cuello como á una bestia feroz, y le amarran fuertemente por los brazos y por la cintura al dulce Nazareno, que voluntariamente presenta sus manos á las ligaduras. Al mismo tiempo las guardias, los sacerdotes y los doctores que asistían á esta ejecución con la boca abierta, braman de rabia, como un león hambriento ruje al divisar su presa. Ellos saltan, ellos se regocijan, como los vencedores dueños ya del botín que deben repartirse entre sí; y aplaudiéndose los unos á los otros con un goce feroz, exclaman: “Ya llegó el dia tan deseado; al fin se nos ha concedido devorar una vida que nos ha sido tan funesta; ya podemos hacer de ella el delicioso alimento de nuestro odio. . . .”

Comprendamos pues este misterio. El verdadero Saísón no fué preso, sino cuando quiso serlo; él se hizo traición en cierto modo á sí mismo, no pudiendo resistir á su amor por estos hombres ingratos é injustos que debía librar con sus propias ligaduras, así como debía glorificarlos con sus oprobios consolarlos con sus dolores y resucitarlos con su muerte. . . .

¡Cuán preciosa es y cuán dulce esta libertad que Dios nos ha dado! En ella se cumplió esta

profecía solemne de David: "El Señor que ha creado el cielo y la tierra, ha acudido á nuestro socorro; al modo que una mano compasiva libra al pájaro que imprudentemente ha caído en el lazo del cazador, así este Dios de bondad ha roto las cadenas que nos tenían atados, y nuestra alma se ha salvado de la red infernal de Satanás."

Recibid, pues, oh Señor, el tributo de mi reconocimiento y de mis alabanzas, supuesto que os habeis dignado romper y llevar Vos mismo en mi lugar las cadenas de mi esclavitud. Esta libertad es para mí de mucho precio, es un reflejo de la gloria; porque al salvarme del infierno, me asegura la rica y preciosa herencia del cielo.

¡Oh santas é inestimables cadenas de mi Redentor! ¿quién me diera besaros con el mayor respeto? ¿Quién me diera poder ponerlas en mi cuello, y gloriarme como San Pablo, de ser el prisionero de Jesucristo? De este modo podría decirse de mí que el amor me hace cautivo de mi Salvador, del mismo modo que mi Salvador ha querido hacerse cautivo por mi amor.

P. VENTURA RÁULICA.
(Extracto de Conferencias.)

SECCION DE LO INTERIOR.

El 2 y el 3 de Abril, las poblaciones de la República y principalmente la Capital, celebraron con fiestas populares el aniversario de la victoria de Chalchuapa, que conservó al pueblo salvadoreño su autonomía y sus libertades.

Sus fiestas se redujeron á muy sencillas, pero muy entusiastas demostraciones de alegría y de piedad; porque todo lo que es verdaderamente popular, es profundamente religioso.

El 2 á las 8 de la mañana se celebró en la santa Iglesia Catedral una solemne Misa, en acción de gracias al Divino Salvador del Mundo, á cuyo favor providencial el pueblo todo atribuye el beneficio de la victoria, que lo salvó de su completa ruina.

El 3 se celebró además otra Misa solemne de *Requiem* en sufragio de los valientes mártires que sacrificaron su vida en el campo de batalla.

A estos actos asistió multitud de personas de todas clases, unidas por unos mismos sentimientos religiosos y patrióticos.

El señor General Bográn, Presidente de la República de Honduras, ha enviado *doscientos pesos* al señor Director de los trabajos de la Nueva Catedral, en cumplimiento de la promesa que le hizo, cuando fué invitado á contribuir á aquel monumento levantado por la religiosidad del pueblo salvadoreño.

Nada mas bello que los sentimientos del ilustre General Bográn al aceptar la invitación que le fué hecha y que él manifestó por las siguientes frases de su contestación al señor Vicario:

"Quedo agradecido á la atención de U., por haber contado conmigo para contribuir con mi óbolo á los gastos que impende la construcción de la Nueva Catedral de esa Diócesis; porque así, me proporciona la ocasión de justificar el verdadero espíritu de confraternidad del pueblo de Honduras y de su Gobierno, hácia nuestros hermanos del Salvador; máxime, al tratarse de una obra piadosa y civilizadora, como es el templo que

se trata de edificar en esa capital. Acepto complacido la invitación de U., y oportunamente situaré en La-Unión ó La-Libertad, á su orden, el contingente pecuniario que me corresponde."

Estos sentimientos del señor General Bográn en favor de nuestra patria y del hermoso templo que dedicamos á nuestro culto, lo mismo que el considerable donativo enviado para ayudar á los gastos, son cordialmente agradecidos por el pueblo salvadoreño. Efectivamente ningún edificio le es más propio y más querido, que la Nueva Catedral, puesto que es el resultado gigantesco de sus esfuerzos y de sus sacrificios. El señor General Bográn, queriendo asociarse con los salvadoreños en sentimientos y cooperar á la obra que ellos realizan en testimonio de sus creencias nacionales, les dá muestras de la fraternidad y del aprecio mas estimables.

Reciba pues el ilustre Presidente de Honduras y su noble pueblo, las más cordiales gracias del pueblo salvadoreño que tiene para ellos los mismos sentimientos de cariño y de fraternidad.

El barrio de la Vega hizo otra entrada á favor de la Nueva Catedral el Domingo 28 del próximo pasado.

Su producto completó la cantidad de 109 pesos que este barrio, á pesar de sus sufrimientos, ha hecho ingresar á la tesorería de la Catedral en solo el trascurso del mes pasado.

Como salvadoreños y como católicos damos las gracias á este barrio, por su entusiasmo religioso en favor de la Nueva Catedral.

SECCION DE LO EXTERIOR.

ROMA.—Su Santidad se ha dignado elevar á la categoría de rito doble de segunda clase la fiesta de Santa Isabel, Reina de Hungría, decidiendo á la vez que todas las asociaciones de caridad se pongan de ahora en adelante bajo el patrocinio bienhechor de tan gran Reina y Santa.

—Anuncian del Japón, que en breve enviará aquel Emperador una embajada extraordinaria á Roma, para presentar á su Santidad la carta respuesta imperial á la enviada por León XIII en favor de los cristianos de aquel país. Esta será la segunda embajada japonesa que irá á Roma para ofrecer al Papa sus respetos.

La primera que se mandó á la Ciudad Eterna, con grande aparato, fué en tiempo del gran Sixto V, que recibió con esplendidez verdaderamente real, y en ella iban algunos príncipes japoneses convertidos ya al catolicismo por misioneros Jesuitas.

—El Santo Padre, por mediación de su sobrino el conde Luis Pecci, que asiste al Congreso meteorológico que se celebra en Florencia, dedicado al esclarecido religioso barnabito, Padre Francisco Denza, ha regalado un finísimo trabajo de oro con un camafeo que representa al Salvador, y además un espléndido brillante con las iniciales de León XIII al referido religioso.

Es el Padre Denza el más benemérito promovedor en la actualidad del estudio y progresos de la Meteorología, y tan acreditado entre las corporaciones científicas por los delicados aparatos que

ha inventado, que hace poco la Academia de la ciencia de Berlín lo ha nombrado su socio.

—Además de las 100,000 pesetas que León XIII ha mandado distribuir á los pobres de Roma en la fiesta de Navidad, ha dado también 2,000 para el socorro de los sacerdotes indigentes; 12,000 para el asilo de huérfanos de San José; y 3,500 para el hospicio de Santa Margarita.

Por último, su Santidad ha dado á la Propaganda todas las ofrendas particulares que él ha recibido durante el año, y que pasan de 500,000 pesetas, sin mas carga que la de reservar una suma pequeña á los institutos benéficos y á las escuelas de Carpieto, la ciudad natal de León XIII.

—Su Santidad ha protestado contra la introducción de banderas sacrílegas en la Iglesia del Panteón, con motivo de la celebración del aniversario de la muerte de Víctor Manuel.

FRANCIA.—Ha sido presupuestada en 15,000 francos la operación de desmontar la magnífica cruz que corona la Iglesia de Santa Genoveva de París, recientemente *secularizada* para servir de sepulcro á Víctor Hugo. ¡Unos 3,000 pesos para derribar una cruz! He aquí un empleo *liberal* de los fondos públicos, hechos por el Gobierno liberal.

Cuando la *commune* también fué derribada la cruz de Santa Genoveva, que era entonces de madera: el desdichado operario que se ocupó en tan odiosa faena, al bajar de la cúpula cayó muriendo en el acto. El pueblo miró esto como un castigo del cielo por su sacrilegio; la *gente ilustrada* vió en esto una *casualidad*.

—Según la estadística, las dotaciones asignadas en Francia (liberal) por el Tesoro público al culto católico y á los falsos cultos, resulta que, los *treinta y seis millones de católicos* reciben á razón de un franco y céntimos anuales. Los *seiscientos mil* protestantes, reciben dos francos y cuarenta y nueve céntimos cada uno: los *cincuenta y dos mil* judíos reciben 3 francos 24 céntimos. Es decir, que los falsos cultos son privilegiados y reciben más, con lo que el Gobierno liberal lleva la iniquidad al mayor extremo de injusticia.

Si el Estado ateo iguala los falsos cultos al verdadero, debería procurar al menos, para no parecer injusto, que dominara en este presupuesto el criterio de la igualdad. Además de esto, lo que la Francia da al culto católico es de justicia á título oneroso, por haberse apoderado de los bienes de la Iglesia.

—Habiendo el actual ministro concedido indulto á todos los delincuentes por delitos políticos, exceptuando los cometidos contra los soberanos extranjeros, y no hallándose en este caso sino uno solo por haber injuriado al Sumo Pontífice, el Excelentísimo Señor Nuncio de Su Santidad ha dirigido una carta al señor ministro autorizándole en nombre del señor León XIII para conceder al periodista condenado por los tribunales los beneficios del indulto. El señor Nuncio añade en su carta que, al obrar así, recibe una verdadera satisfacción, porque nada puede ser más grato al Vicario de Cristo que el ejercicio de la clemencia y del perdón.

—La *Gaceta de los Hospitales* de París, con motivo del mal servicio que los enfermos sufren desde que el Gobierno *liberal* expulsó á las Herma-

nas de la Caridad y las expulsó con *enfermeras laicas*, publica la siguiente exposición:

—PARÍS, 17 de Noviembre.—Señor Ministro del Interior: Los firmantes, médicos y cirujanos de los hospitales de París, acuden á vos para pedir el mantenimiento de las religiosas en el servicio de los enfermos. Piden esto en interés de los enfermos confiados á su cuidado, á la vez que del orden y buena organización de los hospitales y hospicios de París. Y os ruegan, señor Ministro, admitais la expresión de sus sentimientos.

Esta exposición lleva las firmas de los médicos y cirujanos de todos los hospitales de París.

—Un espectáculo repugnante han presenciado los católicos de París, en la subasta de los antiguos muebles del profano templo de Santa Genoveva. Brutalmente destruidos y confundidos en un montón se hallaban los altares, tabernáculos, columnas, sillas, púlpitos y confesionarios, vendiéndose todo por 2,00 francos (400 pesos), lo que representaba un valor considerable.

—Dice un periódico de Besancon:

“Los verdaderos sabios tienen el valor de sus opiniones religiosas. Todos los años, en Aubaix, al empezarse las cosechas, los propietarios solicitan que se bendigan en la parroquia las primicias de la cosecha, asistiendo á la Misa que con ese objeto se celebra.

“El justamente celeberrimo sabio, Mr. Pasteur, tomó este año parte en la ceremonia y marchaba á la cabeza de la procesión organizada por sus compatriotas.”

Así, pues, Mr. Pasteur ha dado un nuevo ejemplo, que aumentará la admiración que inspira á todos los católicos el ilustre sabio. No es él de los que han recibido de Dios grandes dones, que solo emplean en blasfemar; Mr. Pasteur se ha levantado cien codos sobre la ciencia impía, á la que por otra parte obliga á reconocer su mérito superior.

ESPAÑA.—El ex-director del periódico “*El libre pensamiento*,” de Cádiz, Du Aurelio Angel Seguí, ha sido condenado por aquella Audiencia á tres años, seis meses y veinte y un días de destierro y á 250 pesetas de multa, como autor del delito de injurias graves por la prensa: y por injurias leves, á un mes once días de arresto, multa de 125 pesetas, accesorias y mitad de costas.

Las injurias fueron dirigidas contra la Compañía de Jesús, y la acción ha partido del ministerio público.

—Los comerciantes de Badajós han acordado no despachar sus géneros en días festivos, teniendo todos sus establecimientos cerrados, y han convenido además en cobrar una multa al que falte á lo convenido.

—El Ilustrísimo señor Obispo de Huesca va á establecer una cocina económica, que costeará de su propio peculio, para atender á la alimentación de los pobres durante el invierno.

¿Qué hacen en tanto por la clase obrera los libre-pensadores de aquella ciudad? Esos *amigos del pueblo*, se acuerdan solamente de él, para luchar con sus libertades y soberanía; pero se olvidan enteramente de él, cuando sufre pestes, frío, hambre, ó cualquier desgracia.

INGLATERRA.—La *Revista Popular*, dice:

"Una carta de Inglaterra da las siguientes consoladoras noticias, que prueban lo que varias veces tenemos dicho: *el protestantismo ha de morir por consunción, y muy pronto.*

"El Reverendo Orven King, cura protestante de Llabarnan (principado de Gales,) ha informado á su congregación que se ha decidido á abandonar el protestantismo anglicano y á abrazar el catolicismo.

"El Reverendo E. W. K. Morrill, rector de la Iglesia episcopal de Saint-James, resignó su dignidad en manos de su antiguo Obispo protestante, y entró en el catolicismo ante el Obispo Keane de Richmond.

"En Edimburgo hay una grande reacción religiosa. Cinco jóvenes dejando el protestantismo, y sus familias, han ingresado en un monasterio del Cister, donde están dando maravillosos ejemplos de vocación."

—El Episcopado católico de Inglaterra ha dirigido á los católicos una *Carta Pastoral* colectiva, que ha despertado grande interés en toda Europa. En ella se desenvuelven los siguientes puntos: "1º Que el Episcopado inglés se ha mantenido siempre por encima de las luchas de los partidos, y que ha tratado la cuestión de enseñanza sin mostrar preferencia por los liberales ó conservadores: 2º Que para el Episcopado inglés son aceptables todos los candidatos, siempre que se comprometan á hacer justicia á las reivindicaciones de los católicos: 3º Que caen por su base, en consecuencia, las consideraciones que algunos periódicos han hecho sobre la conducta del Episcopado católico de Inglaterra, suponiéndolo favorable á la formación de un partido, porque favorece á la unión católica allí existente."

Los mismos diarios protestantes de Lóndres, han reconocido el superior espíritu que ha presidido á la redacción de la Pastoral del Episcopado católico de Inglaterra.

REPUBLICA DE BOLIVIA.—A consecuencia de la Encíclica del señor León XIII contra la *Masonería*, el Presidente de Bolivia ha tomado toda clase de precauciones para preservar al ejército del contagio de la secta.

La Patria, diario de aquel país, ha descrito la grandiosa manifestación que se verificó en la Capital para felicitar al Jefe del Gobierno, el cual declaró su resolución de no abandonar la religión de sus antepasados, añadiendo que el Gobierno tenía el firme propósito de sostener la *Religión Católica y que él y el pueblo, gobernante y gobernados, no le apartarían jamás de las sanas doctrinas.*

ESTADOS-UNIDOS.—Tomamos de un periódico norte-americano: "Son mas de 6,000 jóvenes de los Estados-Unidos, hijos la mayor parte de ellos de distinguidas familias, los que reciben la educación en los colegios de la Compañía de Jesús. Los jóvenes que asisten á las escuelas gratuitas de los jesuitas pasan de 20,000."

La gran República Americana, á la que pretenden imitar las pequeñas Repúblicas americanas, no tiene á los jesuitas el miedo que le tiene sus falsas imitadoras.

—Cuatro distinguidas señoras americanas han dado recientemente un notable ejemplo de piedad; han atravesado los mares solo para ir á visitar á

Nuestra Señora de Lourdes, y, satisfechos sus piadosos deseos, se han vuelto á su patria sin visitar ni una sola población.

—Hace cinco años fué establecida en el condado de Barton y Estado de Missouri, una colonia de incrédulos. Un corresponsal del *Globe-Democrat* de San Luis, el cual pasó día y medio en la nueva población, llamada *Liberal*, dice que la prueba hecha de fundar una ciudad sin Dios ha fracasado enteramente. La población, en vez de adelantar al mismo paso que otras ciudades americanas fundadas juntamente con ella, se ha quedado muy rezagada; en vez de ser próspera y feliz como se prometía, hállase achicada, empobrecida, desgarrada por facciones, y en tan miserable estado, que solo la intervención pronta y enérgica de sus amigos para reorganizarla, puede librarla de su completa disolución.

No es este el primer chasco que se lleva la incredulidad. Ya desde el principio de este siglo otros de sus corifeos, venidos de Europa, ensayaron fundar colonias ateas: y entonces, como ahora, ha prevalecido la máxima de los antiguos paganos: *es más fácil hallar una ciudad sin suelo, que sin religión.* Calcúlese pues lo que sería el mundo, si prevaleciesen las doctrinas del día.

AUSTRIA.—La Superiora del convento de Santa Isabel de Buda-Pesth, sor Ignacia María Pauer, ha sido condecorada por el Emperador con la *Cruz de Oro*, en reconocimiento de los cuidados que con tanto celo como abnegación ha prodigado durante muchos años á los enfermos.

Esta distinción es tanto mas digna de ser conocida, cuanto rarísimamente se otorga á las mujeres por el Gobierno del emperador Francisco José.

SECCION DE VARIEDADES.

UNA CONVERSION.

I.

Tenía veinticinco años, mucha lectura y poca fé. Había leído las obras de los grandes enemigos de la Iglesia, y su estilo me gustaba tanto como sus doctrinas. Pero Renán me cautivaba muy particularmente; le encontraba imparcial, y sus teorías eran mi encanto. No seguí ya á Voltaire, á quien miraba con el más profundo desprecio, pero no veía en este universo más Dios que esa sorprendente humanidad tan sublimada en nuestros tiempos. No odiaba ciertamente al catolicismo, que representaba para mí las ideas estimables de una interesante raza, ó más bien de razas que habían venido á formar un todo armónico. Por donde se vé que yo era tolerante, y la gente de los términos medios me tenía en gran estima.

No diré por eso que mis ideas fueran muy fijas, y que tuviese respuesta clara para todos los problemas: mi Humanidad-Dios aparecía un tanto rodeada de nubes; mi teoría de las razas me dejaba algo que desear.

Mi primer libro se llamó: "Historia comparada de las doctrinas de la antigüedad que prepararon la idea cristiana." Pretendía probar en ella que

en este mundo nada es más humano que la Iglesia; quería demostrar que si los Egipcios habían dado á Moisés sus doctrinas, los Platónicos habían por su parte embellecido y adornado los últimos libros del Antiguo Testamento; hacía ver que todas las ideas de Jesucristo no habían sido sino el eco de ciertos sistemas de su tiempo; que la teoría del Verbo es toda platónica, & &. Mi libro tuvo buen éxito, hasta recibí las felicitaciones de ciertos católicos. . . . á su manera.

Una cosa, sin embargo, me preocupaba porque procedía de buena fé. Y era el ver que esta idea cristiana, cuyo origen humano se me había probado (yo al menos así lo creía), había tenido tan loca suerte en el mundo, en tanto que las más célebres escuelas de la antigüedad no habían tenido sino algunos discípulos, y mientras que las religiones más pintorescas no habían traspasado los límites de una nacionalidad ó de una raza.

A más de esto, me sugería también dudas el estudio atento á la observación de las almas que en torno mío vivían más consagradas por entero á la práctica del cristianismo; no podía menos de encontrarlas tan admirablemente perfectas, que hubiere deseado creer para ellas en la intervención de un Dios.

Finalmente, la rendición del mundo por la Cruz del Calvario, que me lleva tan lejos del dominio de las ideas y del de los hechos, me encantaba á pesar mío; parecíame este dogma de una sencillez y de una belleza perfecta, y hasta algunas miradas echadas sobre mi alma me hacían sospechar su necesidad. Pero no había más que esto, que á la verdad no era gran cosa. En suma: no creía, ni oraba, ni amaba. ¡Cuán desgraciado era, y cuánto hubiera querido no serlo!

II.

Entonces fué cuando Jesús, que quería curar mi ceguera, me cogió un día como guía invisible, de la mano, y me llevó al lado de Luisa. ¡Dulcísimo recuerdo!

Luisa vivía con su madre no lejos de San Sulpicio que es desde hace muchos años la patria de mi alma.

Ví á Luisa y la amé. La amé cristianamente, y esta fué una de las mayores gracias que Dios me ha concedido, porque quizá no había en mí nada de cristiano más que este amor.

De allí á poco fué mi prometida.

Todos los días veía á Luisa ir con su madre temprano á misa. Pero como ella no me veía nunca en la Iglesia, me preguntó un día muy gravemente si era protestante ó israelita.

— ¡Ah! (le respondí creyendo decirle algo nuevo á ella que lo sabía todo), no tengo fé.

Contéle mi historia; le expuse en seguida mi sistema; hasta ofrecí á su madre un ejemplar de mi libro.

La pobrecilla escuchó hasta el fin; no movió los labios, lo que me dió una gran idea. . . . de mi elocuencia, y pareció meditarla.

— Leeré vuestro libro, dijo.

Al oír esto, me ruboricé; por la primera vez en mi vida hubiera deseado que nadie me leyese.

Le observé que el libro en cuestión era serio y largo.

— Esos son justamente, me contestó, los libros que me agradan.

Y tuve que dejar en sus manos este primer volú-

men de la futura colección de mis obras. Lo cual me entristeció tanto más, cuanto que pocos días después tuve que salir para un viaje de seis meses.

“No estaré aquí, pensaba yo, para impedir que mi libro haga daño; pero, por fortuna, está escrito con estilo filosófico; no entenderá palabra.”

III.

Al día siguiente de mi vuelta, Luisa no fué á oír misa; al otro día tampoco.

—No sé lo que tiene mi hija (me dijo su madre á quien encontré); prefiere pasar la mañana leyendo por vigésima vez vuestra obra, y no quiere acompañarme á la Iglesia.

No me envaneció mucho este primer resultado de las lecturas de mis obras, y hasta me oprimió el corazón. “La pobre niña, me preguntaba, ¿sufre acaso por mis culpas estas dudas que me han destrozado y me destrozán todavía? ¡Ah! ¡cuán infeliz sois! ¡por qué he comunicado á esta alma la agitación de la mía? ¡Maldito libro!” Y tiré lejos de mí lleno de cólera un ejemplar que tenía en la mano.

Dos días después me dijo su madre:

—Luisa toma apuntes de vuestro libro; dice que es admirable, y que es en casi todo de vuestro mismo modo de ver.

¡Maldito sea cien mil veces mi libro!

Pasaron muchos días sin que viera á Luisa en la Iglesia. Su madre iba siempre sola.

Me eché á llorar como un niño. “Le he quitado su fé,” no cesaba de repetir. Entré en San Sulpicio y parecíame que me hablaban todos los crucifijos, diciéndome: “¿Eres tú quien has apartado de aquí á nuestra Luisa?” La Virgen, radiante de luz, á quien veía por primera vez, según creo, desde mi primera comunión, parecía decirme también con voz triste: “¿Dónde está Luisa? ¿Qué has hecho de mi pobre sierva, de mi amiga Luisa?” Y todas las imágenes de los santos y hasta las paredes me gritaban: “¿Dónde está Luisa? ¿Qué has hecho de Luisa?” Mi pobre corazón estaba oprimido, sentía frío, temblaba. . . . y. . . . caí de rodillas.

Mi oración fué breve: “Jesús, conservad la fé á Luisa.”

Admirable oración, direis, para un hombre que no creía. . . . ¡Ah! es que empezaba el milagro, y empezaba á creer.

IV.

Al salir de la Iglesia me armé de valor y fuí á casa de Luisa.

Vino presurosa hácia mí, y me dijo:

—En este instante he concluido el libro de usted, le felicito por él, es concluyente.

Y añadió con aire singular:

—Ha hecho usted de mí casi una neófito.

—Sí, contestó su madre; Luisa no cesa de discutir conmigo sobre los principales artículos del catolicismo que le he enseñado. Tiene mil objeciones que hacerme, y tengo serios temores de que llegue á ser ménos piadosa, menos cristiana. . . .

—¡Cristiana! —exclamó la jóven,—lo soy y lo seré siempre. Pero entiendo el cristianismo de una manera más amplia que la mayor parte de los católicos. Necesito un cristianismo universal, inmenso, sin límites: ¡El cristianismo del porvenir! El cristianismo, añadió exaltándose cada

vez más (y su semblante había perdido toda su encantadora dulzura para tomar una expresión pedantesca y un aire indisplacante), ¿qué es el cristianismo, por otra parte, sinó la fusión grandiosa de las ideas de la raza semítica y de la raza indo-europea?

—Permítame usted, le dije, pero. . . .

—¿Es por ventura más que la combinación del monoteísmo de los semistas con el politeísmo de los indo-europeos y de las doctrinas platónicas? Ahí teneis, por ejemplo, la doctrina del Verbo. ¿Quiere decir esto que el cristianismo no sea verdadero, que no sea divino? No, no. El cristianismo es verdadero como expresión de las ideas más elevadas de la humanidad; es divino, si por divino se entiende todo lo que es. . . .

—¡Ah! Luisa, dije interrumpiéndola, ¿es usted quién así habla?

—Pero, señor mío, me dijo, ¿no son estas sus doctrinas? Mire U. la página 33, la 177, y especialmente la 201. . . .

Y me enseñaba ciertos pasajes que según creo había aprendido de memoria.

Nada podía contestarle; me veía vencido con mis propias armas. Bajé la cabeza y me retiré. Ese día supe lo que era el dolor. . . . y los remordimientos.

V.

¿Cómo el oro puro se ha convertido en vil metal!
¿Dónde estás, hermosa alma de Luisa?

Hace poco creías en un solo Dios, creador del cielo y de la tierra: en un dulce Salvador, Jesucristo, muerto por todos los hombres; en una Iglesia santa que debe continuar sobre la tierra, hasta la consumación de los siglos, todas las obras de Cristo.

Poco há tenías una fé razonable, lógica, sublime; sabías perfectamente de donde venías, á dónde ibas y lo que eras. No soñabas sinó con el cielo, no suspirabas más que por el cielo: ¡oh! ¡Luisa, Luisa! ¿Reemplazan acaso los sistemas humanitarios al cielo y aun los suspiros hácia el cielo?

Poco há eras la humilde sierva de María, procurabas imitar la pureza inmaculada de esta Virgen y ahora. . . . ¡Oh! ahora no hay Virgen para tí; tienes en cambio la ciencia, que no es inmaculada, que no consuela, que se seca y que desanima; tienes la ciencia que me ha hecho lo que soy, la ciencia que odio desde que tú la quieres.

No vendrás ya, Luisa, á esta Iglesia; no vendrás al pié de esta imágen. Adiós para tí las largas oraciones ante este altar; adiós las comuniones llenas de lágrimas y de súplicas; adiós los cánticos de la voz y los cánticos del corazón.

¡Oh hermosa alma de Luisa! ¿dónde estás?

Yo, yo soy el único culpable: “¿Dónde está Luisa? ¿Qué has hecho de Luisa?” me preguntan aún todos estos objetos que me rodean. ¡Ah! no en vano resisto.

No es verdad lo que poseía; porque la verdad no desfigura las almas, como acabo de desfigurar la tuya con mis mentiras.

La verdad embellece todos los corazones que ocupa.

Desde que has perdido la fé, tu alma, Luisa, no me inspira más que una profunda lástima; hasta tu semblante ha perdido toda su gracia: es horrible.

Sí, yo profesaba la mentira y te he hecho perder

la verdad. Basta esta prueba, aunque otras mil brotan de mi alma. Desde que no eres cristiana, me das miedo; luego el cristianismo es verdadero.

Renuncio á los sistemas que han tenido fuerza para afeár la más hermosa de las almas; y me arrojo á los piés de vuestra cruz, ¡oh Jesús mío!

Quiero reemplazar cerca de Vos á la que acaba de abandonaros; si habeis perdido una alma, aquí hay otra que habeis recobrado, ¡oh María! Ved á un pobre pecador que presentareis á vuestro Hijo.

Y pues sois tan buena, rogad á Dios que no permita, cuando vuelva á Él, que Luisa lo abandone para siempre. ¡Oh Luisa! Es necesario que te conviertas. ¡Viva Jesús, viva María, viva la Iglesia!

VI.

“Querida Luisita:

“No puedo pasar más tiempo sin que á usted le abra mi corazón: soy cristiano.

“Veo, sé, creo; estoy desengañado.

“Salgo del tribunal donde he confesado cinco años de faltas y errores; mañana volveré á hacer mi comunión. ¿No vendrá usted á la Iglesia á lo ménos ese día?

“Usted es la que me ha convertido, Luisa. . . . ¿Cómo? . . . Dejando usted de creer. Sí, desde entonces me inspira usted tal horror, que veo claramente cuán equivocado estaba. No ceso de repetirlo: la verdad no afeár las almas.

“Desde que creo, soy feliz. Hoy poseo la dicha, fruto también desconocido para mí, que no dá el árbol de la mentira.

“Pero usted, Luisa, ¿es dichosa? ¡A! no es posible. Renuncie usted pronto á estos fatales errores y queme mi libro.

“Estamos en Mayo; todo sonrío, todo canta en la naturaleza; los retoños nos anuncian el renacimiento de los árboles; esto es una verdadera resurrección.

“Pensaba á un tiempo en todo esto en el campo donde me he refugiado. Y me decía: yo también he resucitado; ¿pero no resucitará Luisa?

“¿Es esto tan fácil para usted!

“¿Acuérdese de usted y también de mí!”

VII.

“Amigo mío:

“Mi hija ha recibido su carta, que le ha causado más alegría de lo que puede usted imaginarse. La pobrecilla, créame usted no ha dejado de ser ni un instante la humilde cristiana de siempre.

“Le pide á usted perdón de haber empleado, para curarlo, una ficción que estoy segura no le echará usted en cara.

“Ha creído que ofreciéndole á usted el triste espectáculo del alma de su prometida, presa de la duda y la incredulidad, no podría usted continuar en tan lamentable estado. Ha conseguido inspirarle horror, que es lo que deseaba; ha conseguido hacerle cristiano, que es por lo que suspiraba día y noche, y lo que sus lágrimas pedían á Dios. Hasta mañana, amigo mío, hijo mío. Que Jesucristo bendiga á usted y á mi querida hija.”

VIII.

Así es como llegué á ser cristiano.

¡Gloria á Dios!

LEÓN GAUTIER.

Imprenta del Dr. F. Sagrini, Calle de la Aurora, N. 4.